

EDITORIAL

LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA Y EL HOSPITAL GENERAL DE MEXICO *

JUAN MALDONADO †

Gran ocasión para expresar bellos conceptos o emitir sesudos juicios si la elocuencia nos brindara sus dones. Encargo honroso pero bien difícil es hacer la apología de dos instituciones cuya significación e importancia en la vida médica del país es insoslayable. Sin embargo, el privilegio de vivir cotidianamente en el Hospital General de México desde hace 22 años y, así mismo, pertenecer a la Academia Nacional de Medicina, me permiten intentar algunas reflexiones.

Amado Nervo, en 1905, cantó a la "dulce aldea de rojos techos y muros blancos que luce a trechos en las orillas de la ciudad", al referirse al recién construido nosocomio durante la inauguración oficial. Cumplirá, pues, en breve, nuestro hospital, 72 años de vida fecunda. Concebido por Eduardo Liceaga, su creador, a fin de cumplir dos propósitos fundamentales: prestar asistencia médica a la clase desposeída de nuestro pueblo y propugnar por la enseñanza de la medicina. Liceaga anotaba "la enseñanza de la medicina, más que otra alguna, debe ser esencialmente objetiva, tiene que hacerse en los enfermos, y todas las naciones civilizadas han convenido

en que los que se asistan por la beneficencia pública, sirvan para la enseñanza de la clínica". Para conseguir los dos propósitos elaboró un proyecto ambicioso que incluía la construcción cercana de la Escuela de Medicina; pugnaba por un Instituto de Anatomía Patológica, Bacteriología y Química Biológica y sostenía firmemente que la investigación, amén de mejorar la asistencia de los enfermos y la enseñanza de la medicina, adelantaría y enriquecería la ciencia universal.

Escapa a nuestro propósito hacer la relación detallada de los logros y aportaciones, generados en este hospital, a la medicina mexicana. Sin embargo, es propio recordar la brillante época de Genaro Escalona, por allá de los años veintes, en que se inició la gestación de las especialidades cuyo desarrollo ahora nos asombra, punto de partida de otras instituciones médicas de moderna pujanza. La gastroenterología con Abraham Ayala González, la cardiología con Ignacio Chávez, la urología con Aquilino Villanueva, bastan para confirmar el pasado ilustre de esta nuestra casa. En 1942, y por primera vez en el país, se instituye la residencia hospitalaria gracias a la visión del distinguido maestro Aquilino Villanueva, convencido de que la consolidación del médico recién egresado sólo se obtiene en las instituciones hospitalarias. Andando el tiempo, Montañón consolida la oncología, Celis crea la neumología moderna, Robles

* Discurso pronunciado en la sesión que en homenaje a sus miembros recientemente ingresados a la Academia Nacional de Medicina, celebró la Sociedad Médica del Hospital General, en diciembre de 1976.

† Académico numerario. Hospital General de México. Secretaría de Salubridad y Asistencia.

impulsa la neurología, Puig forma oftalmólogos que se distribuyen a lo largo y a lo ancho de nuestra patria. Cómo mencionar, sin sentir legítimo orgullo, a los cientos y cientos de médicos que han abrevado enseñanza y acumulado experiencias en su paso por esta institución o al imaginar siquiera las legiones de estudiantes de medicina o enfermería cuya enseñanza clínica aquí se realiza. El Hospital General de México, como generosa *Alma Mater*, ha acogido y acogerá siempre a todo aquel que desee ilustrarse en las disciplinas médicas. Si todo lo anterior es de gran relevancia, más aún lo es, juzgo, la enorme tarea social de este gran centro de trabajo cuando dedica sus afanes y sus recursos, siempre precarios, a la atención del enfermo desposeído; son cientos de compatriotas que diariamente acuden en busca de salud y muchos los que son reintegrados al seno de la sociedad y la familia, capacitados para continuar sus tareas. Estas son las características del Hospital General de México, por las que los médicos que en él laboramos lo traemos profundamente arraigado en nuestro ser.

¿Qué decir ahora de la Academia Nacional de Medicina que no revele la ingenuidad del recién iniciado? "Arbusto floreciente del siglo XIX" como le llamara el doctor Porfirio Parra, inicia sus ininterrumpidas actividades en 1864; es decir, estamos ante una corporación centenaria de gran abolengo. Un vistazo breve de la historia de esta singular agrupación biomédica nos despierta el asombro y el respeto más profundos. Entre sus ilustres fundadores destaca la venerada figura de Miguel Francisco Jiménez, maestro de varias generaciones en el verdadero y hondo sentido del término, quien ocupó su presidencia hasta en cuatro ocasiones. Son múltiples e importantes los trabajos científicos de aquella lejana época, con la característica muy esencial de que siempre se enfocaban

a difundir la experiencia nacional de los padecimientos de la época. La tenacidad en la acción, la importancia de las actividades y su repercusión en la vida médica del país, determinaron que en 1912 la Academia Nacional de Medicina fuera oficialmente considerada como Cuerpo Consultivo del Gobierno Federal, función que hasta la fecha desempeña.

Entre sus finalidades primordiales destaca promover el estudio, la enseñanza y la investigación en el campo de la medicina; proponer soluciones a los problemas de la medicina nacional al gobierno de la nación y realizar actividades médico-sociales en beneficio de la comunidad. Se puede decir, sin pecar de ostentación, que en todo evento científico médico importante que se realiza en el país siempre aporta su valioso concurso la Academia Nacional de Medicina. Año con año, desde 1956, esta corporación entra en contacto con el médico práctico y el investigador, a través de sus Jornadas Médicas Nacionales. Organiza conferencias en diferentes partes de la República, en su afán de captar las vibraciones de la ciencia médica y, así mismo, hacer llegar todo lo que signifique progreso científico a los rincones más apartados de nuestra patria.

Pues bien, a poco esforzarse se descubre un cálido hermanazgo entre la Academia Nacional de Medicina y el Hospital General de México. Eduardo Liceaga, nuestro creador, fue presidente de esa corporación en 1878. Forman una brillantísima legión los médicos salidos del crisol inagotable de este señero hospital que han pertenecido y aún pertenecen a esa noble institución hermana y han dirigido su destino en ocasiones diversas. Los propósitos son similares, las tareas son conjuntas, los esfuerzos se suman para promover la salud del pueblo mexicano e impulsar el avance de la medicina de nuestro país.